Al menos tres grupos optan a instalar una nueva noria en el Palmeral del Puerto

IGNACIO LILLO

ilillo@diariosur.es

Hasta el momento han mostrado su interés los antiguos socios de la atracción que había en el muelle de Heredia, que van por separado, y una sociedad internacional

Imagen aérea de la esquina del Palmeral, vista desde la noria que había en el muelle de Heredia. :: SUR

MÁLAGA. En los despachos de la Autoridad Portuaria y del Ayuntamiento de Málaga comienza a estudiarse una operación urbanística que, si finalmente fragua, supondrá la instalación de una noria permanente en la esquina de la entrada al Palmeral desde la plaza de la Marina. Al menos tres grupos de inversores han mostrado ya su interés por este enclave, que cuenta con el respaldo del Puerto. Tampoco es visto con malos ojos por el alcalde, Francisco de la Torre, aunque siempre que se trate de un diseño emblemático, realizado expresamente para este sitio y de bajo impacto visual. Cuando se planteó por primera vez esta posibilidad, durante el debate de la ubicación de la primera noria, el Consistorio no lo apoyó precisamente por esta causa.

La propuesta que ha iniciado el proceso administrativo y que está más avanzada está liderada por el empresario sevillano Miguel Ángel Bañuls y su firma, Mederyt, propietaria de la atracción que estuvo detrás de la estación de autobuses de muelle de Heredia, y que se desmontó hace nueve meses. Este se ha separado de su exsocio, Santi Sardá, y concurre junto a nuevos aliados a ocupar este sitio, que, de todos los que se han planteado, es el único que los responsables portuarios consideran viable.

Fuentes de la empresa indicaron que pretenden acometer una instalación de una altura similar a la anterior, unos 70 metros, pero con «un diseño exclusivo, muy diáfana, con radios muy finos y que no tapará la visión». Esta opción gusta en la Autoridad Portuaria, que ha realizado incluso proyecciones para demostrar que la estructura no supondría una interferencia sobre la panorámica general del Centro. En el Ayuntamiento recalcan que siguen apostando por que Málaga tenga un mirador como elemento icónico, por lo que tampoco ven mal de entrada la propuesta del Palmeral; aunque matizan que están pendientes de que se concreten los detalles en una próxima reunión para valorarla en su justa medida.

Símbolo de sostenibilidad

La segunda propuesta viene de parte de Santi Sardá, exsocio de Bañuls, que concurrirá junto a socios franceses, especialistas en este tipo de atracciones. En declaraciones a SUR, el promotor aseguró que su propuesta irá «más allá de una mera atracción para turistas». Para ello, puso de relieve que está trabajando con un equipo de profesionales de reconocido prestigio, en una idea vinculada a las energías renovables, que refuerce la apuesta de Málaga por el desarrollo sostenible; y con una estética plenamente integrada en la configuración del Palmeral y su pérgola característica.

Aún hay una tercera propuesta, que proviene del interés mostrado en una reciente reunión por un representante de Freij Entertainment International, una empresa especializada en este tipo de atracciones, con sede en Dubái, y que gestiona (o lo ha hecho en distintas etapas) grandes norias panorámicas en Reino Unido, Francia, Hungría y Malasia, entre otras.

En cualquier caso, el desembarco de un nuevo mirador en el Puerto de la capital, que sustituya a la que estuvo funcionando con éxito durante unos tres años, no será a corto plazo. En primer lugar, es necesario el beneplácito definitivo del alcalde, Francisco de la Torre, a este enclavamiento, que sería definitivo; así como el informe favorable de Urbanismo y, posiblemente, también de Cultura de la Junta. Este último podría ser preceptivo por la proximidad al Casco Histórico, que está considerado Bien de Interés Cultural (BIC).

Posteriormente, habrá que convocar un concurso público, lo que supondrá varios meses de trámites. Y, una vez que se seleccione el mejor proyecto, se le concederá un plazo para la fabricación de la estructura, su instalación y puesta en operación definitiva. Estos trámites y trabajos pueden conllevar un plazo estimado de dos años.